
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 41:

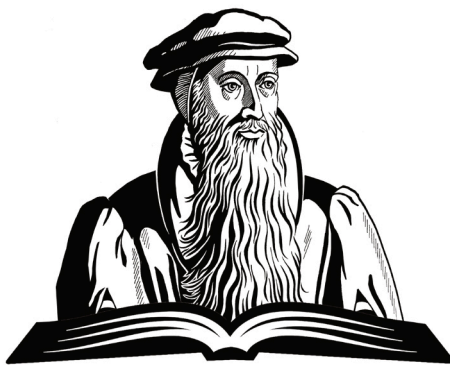
La serpiente de bronce levantada

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 41

LA SERPIENTE DE BRONCE LEVANTADA

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 41

Bienvenidos a la lección número 41, «la serpiente de bronce levantada». Por favor, permíteme comenzar con una pregunta. ¿Cuándo fue la última vez que estuviste enfermo? ¿Tuviste que tomar algún medicamento para recuperarte? ¿Te pusiste algún ungüento en la herida para detener la infección? Si fueras al médico con una herida abierta, ¿qué pensarías si él te hubiese dicho: «Toma, ponte este sombrero. Si te pones este sombrero, te sentirás mejor»? ¿Cuál sería tu respuesta? ¿Le creerías a tu médico, realmente le creerías que por ponerte un sombrero se curaría la herida?

Parece imposible. Pero hoy, vamos a aprender de aquella vez en que Dios proveyó un camino de salvación para Su pueblo en el desierto ¡que fue aún más increíble que este ejemplo! Pero en esta historia, la cura provista por Dios realmente funcionó. ¡Vayamos a nuestra historia en el libro de Números 21!

Después de un mes de duelo por Aarón, el pueblo continuó su viaje. Ellos todavía siguen en el desierto. Y no les va bien, porque uno de los reyes cananeos viene a pelear contra ellos, y toma prisioneros a algunos de ellos. Israel se ha mostrado quejumbroso y rebelde contra su Dios, pero esta vez responden de manera diferente. Oran al Señor para que les ayude, y prometen que, si Él les da la victoria sobre este rey, ellos le darán a Dios todo el honor, y no a ellos mismos. Y Dios le da a Israel la victoria.

Lamentablemente, el pueblo pronto vuelve a rebelarse. El alma del pueblo estaba desanimada. Estaban realmente deprimidos. ¡Incluso podríamos sentir lástima por ellos! Pero, realmente, ellos estaban mostrando lo que había en sus corazones. Hablaban con descontento pecaminoso acerca de lo que Dios había hecho por ellos. Se quejaban de la comida, y el agua que Él les daba. No confiaban en Dios. No confiaban en lo que Dios les había reservado para el futuro. Ellos demostraron que eran impacientes con Dios, y rebeldes contra Él.

El Señor envió serpientes ardientes, serpientes venenosas entre el pueblo para castigarlos por sus quejas. La gente trató de escapar de estas serpientes, pero ellos no pudieron escapar. Muchos fueron mordidos, y sintieron el efecto venenoso. Muchos de ellos murieron. Esta vez, sin embargo, el pueblo se arrepintió ante Moisés. Ellos entendieron que merecían este castigo. Se arrepintieron de su pecado. ¡Sintieron el peligro, y clama-

ron a Dios! Le dijeron a Moisés: «¡Sabemos que hemos pecado, hemos hablado contra el Señor, y también contra ti, Moisés! Ora al Señor para que nos salve de estas serpientes».

Moisés oró por el pueblo, y el Señor le dijo que hiciera una serpiente ardiente de bronce, y la pusiera sobre un asta donde todo el pueblo pudiera verla. Cualquiera que fuera mordido, y sufriera por el veneno mortal, solo debía mirar a la serpiente de bronce, ¡para curarse y vivir! Esto era un milagro. Esta era otra lección que Dios quería que este pueblo aprendiera antes de llegar a la tierra prometida. Si alguien no creía en la Palabra de Dios, y se alejaba de la serpiente de bronce, moría. Pero si alguien hacía lo que Dios decía, y con fe miraba a la serpiente, sería salvo.

¡Esto es sorprendente! Si alguien acababa de ser mordido, y comenzaba a sentir los efectos del veneno, miraba, entonces se sanaba. Y si era alguien tenía su rostro en el suelo, retorciéndose de dolor, y apenas abría sus ojos por causa del veneno, pero miraba, también se salvaba. Tanto los que estaban cerca, como los que estaban lejos, si miraban a la serpiente de bronce, ¡se salvaban!

Los israelitas se acercaban al final de sus cuarenta años de peregrinaje por el desierto. Todos los ancianos habían muertos; excepto Moisés, Caleb y Josué. Todos los que habían pecado contra Dios al negarse a entrar a la tierra prometida, ahora estaban muertos. Los niños pequeños habían crecido. Y cuando se quedaron sin agua, Dios le dijo a Moisés que reuniera al pueblo para poder darles agua. El pueblo compuso un cántico sobre este acontecimiento, y a menudo lo cantaban para adorar a su Dios.

Con el tiempo, finalmente llegaron a Moab. Ellos sabían quiénes vivían aquí, eran los descendientes de Lot, quien era sobrino de Abraham. Dios les había dado esta tierra a ellos, y con seguridad les daría Canaán a los israelitas. Finalmente, cruzaron el río Arnón, y se enfrentaron al país de los amorreos. No había forma de rodear este país, estaba lleno de gente malvada. Dios ya le había dicho a Abram en Génesis 15, que llegaría el momento en que este pueblo tendría que ser destruido; y ese momento había llegado.

Dios quería que los israelitas lucharan contra los amorreos, y prometió ayudarlos. De ahora en adelante, los israelitas tendrían que luchar mucho. Así Israel tendría una reputación de ser buenos guerreros, y otras naciones perderían las ganas de luchar contra ellos. Bueno, los amorreos oyeron que esta nación venía a luchar contra ellos. Estaban preocupados de que el Dios de esta nación fuera más fuerte que su propio dios. Cuando Moisés pidió permiso para pasar tranquila y pacíficamente a través de su país, Sehón, el rey de los amorreos, se negó. Y salieron a luchar contra Israel. E Israel, guiado por Dios, obtuvo una sorprendente victoria sobre los amorreos.

De acuerdo con el mandato de Dios, cada una de las personas de la nación pecadora de los amorreos, fue asesinada. Israel se quedó con su ganado, y habitaron en sus casas.

Las cosechas que estaban en el campo, también fueron tomadas por Israel. ¡La nación de los amorreos desapareció por completo, y fue tomada por Israel!

Ellos continuaron hacia el norte hasta Basán, cuyo rey se llamaba Og. Este rey tenía una reputación realmente terrible, y era temido por todos. El Señor le prometió a Israel: «No le tengas miedo, porque en tu mano lo he dado, a él y a todo su pueblo y a su tierra; y harás de él como hiciste con Sehón, rey de los amorreos». Los israelitas obtuvieron una victoria sorprendente ese mismo día. Al parecer, había sesenta ciudades grandes y amuralladas en la tierra de Basán. Todas ellas fueron derrotadas por Israel. Todas las ciudades y posesiones fueron dadas por Dios a los israelitas.

Dirijamos ahora nuestra atención a la siguiente parte de esta lección. Si Dios quería enseñarle a Israel una lección con la serpiente de bronce en el desierto, entonces también hay una lección que nosotros debemos aprender. Aquí tenemos una representación de nuestra condición humana, y de la salvación de Dios en Su Hijo Jesucristo.

El pecado es como la mordedura de estas serpientes. El pueblo de Israel tenía la misma enfermedad que nosotros: somos rebeldes, el pecado nos causa dolor, nuestro pecado nos llevará sin duda a la muerte. Pero, así como Dios proveyó una cura para su enfermedad, Él también provee una cura para nuestra enfermedad del pecado.

Fue Dios mismo quien le dijo a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la pusiera sobre un asta. Fue Dios también quien pensó en un plan, y proveyó a Su propio Hijo para la salvación de los pecadores. La serpiente de bronce también era un método un tanto extraño para curarlos de una enfermedad. Yo hubiera esperado que bebieran un poco de agua, y que esto sea como una medicina. Pero lo que los salva aquí es una mirada de fe a esta serpiente de bronce sobre un asta.

Tal vez ya hayas notado que el mismo objeto que fue un medio de salvación para estas personas, fue el mismo tipo de serpiente que les había causado esa mordedura letal. El Señor Jesucristo, perfecto y sin pecado, fue hecho a semejanza de carne de pecado, y Él haría la obra de la salvación.

A Moisés se le dijo que levantara esta serpiente en el desierto para que todos la vieran. El Señor Jesús habló acerca de este evento cuando estuvo en esta tierra. Esto muestra que este evento también apuntaba hacia el Señor Jesús. Él dijo en Juan 3:14: «Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado». El Señor Jesús sería levantado en la cruz. En otro lugar, el Señor Jesús dijo: «Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo». Él dijo esto para mostrar con qué tipo de muerte iba a morir. Él sería levantado en una cruz.

¿Te parece chocante ver cómo, después de ser mordido por una serpiente ardiente y sufrir una fiebre mortal, pudieran ser sanados simplemente por mirar a una serpiente sobre un asta? La cura parece completamente desproporcionada a la enfermedad. No

olvides que esta salvación fue provista por Dios, y eso es todo lo que se necesitaba. De la misma manera, los pecadores serán salvos cuando miren con fe al Señor Jesús. En Isaías 45:22, leemos: «Mirad a mí y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y ninguno más hay».

Un pecador que siente la mordedura, el dolor de su condición pecaminosa, y de su naturaleza pecaminosa morirá de todos modos. Pero aquellos que escuchan la predicación del evangelio, que escuchan el mandato de arrepentirse y creer, y miran al Salvador levantado en la cruz, que apartan la mirada de sí mismos, y lo miran a Él, vivirán. ¿Qué es esta mirada? ¿Qué significa mirar? Simplemente, significa creer en el Señor Jesucristo, y en Su justicia para salvar a un pecador. Aquellos que despreciaron el método de salvación, murieron por su propio pecado. Aquellos que desprecian la justicia de Cristo, y no creen en Él, también morirán.

Querido estudiante, que has estado siguiendo todas estas lecciones hasta ahora. ¿Y tú? ¿Has aprendido ya, por la gracia gratuita y soberana de Dios, a mirar a ese Salvador que es el único que puede salvarte de tu pecado?

Esto nos lleva al final de nuestra lección sobre «la serpiente de bronce levantada». Aquí hemos aprendido sobre esta milagrosa forma de salvación que Dios provee para los pecadores rebeldes.